4° domingo de Cuaresma - C - Lc 15, 1-3.11-32 27 de marzo 2022

¿Qué dijo[[1]](#footnote-1) Monseñor Romero acerca de este texto?

1. *“Más que predicar, yo digo que preferiría que nos sentáramos en silencio y recordáramos que esas páginas del hijo son nuestra propia historia individual. Cada uno de Ustedes, así como yo, podemos ver en la parábola del hijo pródigo nuestra propia historia. (….)*
2. *Lean esa parábola pero pensando en ustedes mismos y pensando:¿cuántas veces se ha realizado en mi vida la locura de haber dejado a Dios, la ilusión de querer encontrar la dicha allá lejos del padre; y talvez mientras se tiene dinero, mientras se tiene salud, mientras lo pueden explotar a uno, hay amigos y le ofrecen todo; pero cuando todo eso se acaba, cuando caen en la cuenta que no estaban adorando más que ídolos y caen en un despertar duro ante la realidad: ¡qué insensatos nos sentimos!*
3. *“ No hay cosa más opuesta a la reconciliación que el orgullo. Los que se sienten puros limpios, los que creen tener el derecho de señalar a los otros como causa de todas las injusticias y no son capaces de mirarse hacia adentro, que ellos también han puesto una parte en el desorden del país.”*

Monseñor Romero, en una primera llamada, nos invita a leer el evangelio de hoy como un relato de nuestra propia historia. Hasta dice que sería mejor no predicar, sino sentarnos y reflexionar. Esta invitación personal puede ser también familiar y comunitaria. En las celebraciones de nuestro Movimiento ecuménico de CEBs en Mejicanos, El Salvador, el primer paso después de la lectura del evangelio era exactamente esto. No era la prédica del qué presidía, sino la reflexión en grupitos pequeños de 4 a 5 personas. ¿Cómo nos reconocemos en este texto? ¿qué nos revela acerca de nosotros? ¿A qué nos llama Jesús? De esta manera todos/as participamos del inicio de esta reflexión. Quién presidía retomaba lo que había oído en un grupo, contextualizaba y nos invitaba a asumir en serio esa palabra de Jesús. Las eucaristías y las celebraciones de la Palabra pueden ser mucho más participativas. El Espíritu del Señor nos ilumina a todos/as. No pocas veces hemos sido testigos que el aporte y la reflexión de las personas más humildes o más pobres, han sido las más claras y desafiantes. Quien predica debe aprender mucho.

Monseñor lo aplica luego a cómo podemos reconocer nuestra propia vida en la parábola del hijo pródigo. Mientras la gente tenga salud y bienestar, mientras tengamos recursos suficientes (incluido el dinero), mientras seamos útiles a ciertas "amistades", mientras podamos viajar y salir, mientras.... será muy posible "*encontrar un camino lejos del Padre".* Mi madre ha vivido la crueldad de la segunda guerra mundial y cuando vio que el número de asistentes a la iglesia en el pueblo disminuía tan asombrosamente rápido, dijo con mucha tristeza: si hay otra guerra, ya verás cómo se vuelve a llenar la iglesia. Monseñor dice "*cuando todo esto se acabe",* cuando todas estas cosas se derrumben (por la razón que sea), cuando nuestros sueños nos fallen ante la realidad, entonces nos quedaremos allí.... solos y perdidos. Algunos de nosotros nos daremos cuenta entonces -como dice Mons. Romero- de que "*sólo estábamos adorando ídolos"* y nos daremos cuenta de "*lo insensatos"* que habíamos sido. Para otros entre nosotros puede ser aún más doloroso descubrir cómo hemos caído en un vacío total, donde no hay ni siquiera un recuerdo o conocimiento del "Padre".

En este último caso, en la Iglesia debemos atrevernos a plantear preguntas muy profundas sobre cómo hemos sido nosotros (como generaciones anteriores) el "Evangelio" y cómo lo hemos proclamado a las generaciones que nos siguen. El año pasado escuché a un joven de unos treinta años decir que el día de la "Ascensión" es un día de asueto porque quién sabe quién había volado al cielo, hacia arriba. De hecho, no tenía ni idea de qué se trataba, a pesar de que recibió su educación primaria en una escuela católica y se graduó en una universidad dirigida por salesianos. El hecho de que hoy en día mucha gente ni siquiera se acuerde o conozca al "Padre", ¿no es principalmente el resultado de cómo hemos sido la Iglesia? Creo que no basta con culpar a la ilustración, la secularización, la evolución del impacto de la ciencia, la creciente conciencia de la autonomía de las personas, ..... Es demasiado tarde para quejarnos, pero debemos preguntarnos urgentemente cómo debemos ser la Iglesia hoy, cómo podemos anunciar el Evangelio como Alegría y Esperanza para los hombres, cómo debemos quizás empezar a vivir verdaderamente como cristianos radicales para que nuestra vida suscite preguntas: ¿por qué vives así? ¿Por qué eres tan diferente? Si nuestra respuesta es: porque somos cristianos, tal vez pueda iniciarse un diálogo y arder la llama.

El hijo menor de la parábola del Evangelio de hoy recordó la bondad de su padre. Por eso se atrevió a esperar que se le diera de nuevo un lugar -aunque como "jornalero"- en la casa de su padre. Eso puede ser alentador para muchos de nosotros hoy en día. Los ídolos de hoy pueden ser mucho más atractivos, influyentes, penetrantes y deslumbrantes que en el pasado. Pero cuando las cosas se ponen repentinamente "oscuras", podemos darnos cuenta de lo tontos e insensatos que hemos sido y recurrir al pasado de nuestro corazón y confiar en que "el Padre" nos recibirá con los brazos abiertos. Un nuevo comienzo es posible. Muchos de nosotros ya lo hemos experimentado. Eso sólo puede hacer que estemos muy agradecidos.

Como tercera reflexión sobre esta parábola, Monseñor Romero menciona que nuestro "orgullo" frustra la reconciliación y la hace imposible. El orgullo, la altanería, la egolatría, yo como centro del mundo, yo que siempre tengo que estar en el escenario, y me gusta presumir (también a través de FB y otros medios de comunicación social), yo que siempre escondo mis propias heridas; mi "hipocresía". De hecho, si no puedo reconocer que algo ha ido mal en mi vida, si no puedo reconocer mis debilidades, entonces no hay mucho que esperar en la gran situación de crisis, entonces la curación y la reconciliación serán muy difíciles. La necesaria humildad puede ayudarnos mucho a ser felices.

Monseñor Romero también mira a través de este lente los pleitos políticos del país. Por cierto, es muy actual, sobre todo en El Salvador. Los soberbios acusan a los demás de todas las desgracias del país. Los que no quieren reconocer sus propios errores y su responsabilidad en el sufrimiento y la frustración de las mayorías, no tiene autoridad moral para criticar a otros.. Es demasiado simple. Cuando los partidos políticos pierden las elecciones se olvidan de sus propias limitaciones y errores, y acusan al nuevo gobierno de no resolver los problemas del país (en un tiempo mínimo). Y el partido ganador echa la culpa a todos los gobiernos anteriores, ignorando los pasos dados y los progresos realizados, mientras cierra los ojos ante sus propias carencias y errores. Ese es el gran problema de los políticos arrogantes que luego intentan ganarse a sectores de la población de ambos bandos.

**Posibles preguntas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.**

1. ¿Qué experiencia tenemos al leer los relatos evangélicos? ¿Nos reconocemos en ellos? ¿Nos atrevemos a sustituir el nombre de las personas en el texto por el nuestro? ¿Qué significa entonces el encuentro con Jesús?

2. ¿Hemos experimentado ya que nuestras expectativas de vida no resultan como esperábamos o que se desmoronan? ¿Nos hemos encontrado alguna vez en una situación que lo pone todo patas arriba? ¿Dónde hemos encontrado la fuerza? ¿Hubo gente que no nos defraudó? ¿Sospechamos algo de ese "buen padre"?

3. Orgullo y en contraste humildad. ¿Qué nos dicen estos conceptos, estas actitudes, estos estilos de vida? ¿Cómo se manifiestan en nuestras vidas? ¿Qué podemos aprender de la experiencia?

Luis Van de Velde

1. Homilía del 4to domingo de la cuaresma Ciclo C 16 de marzo de 1980. [↑](#footnote-ref-1)